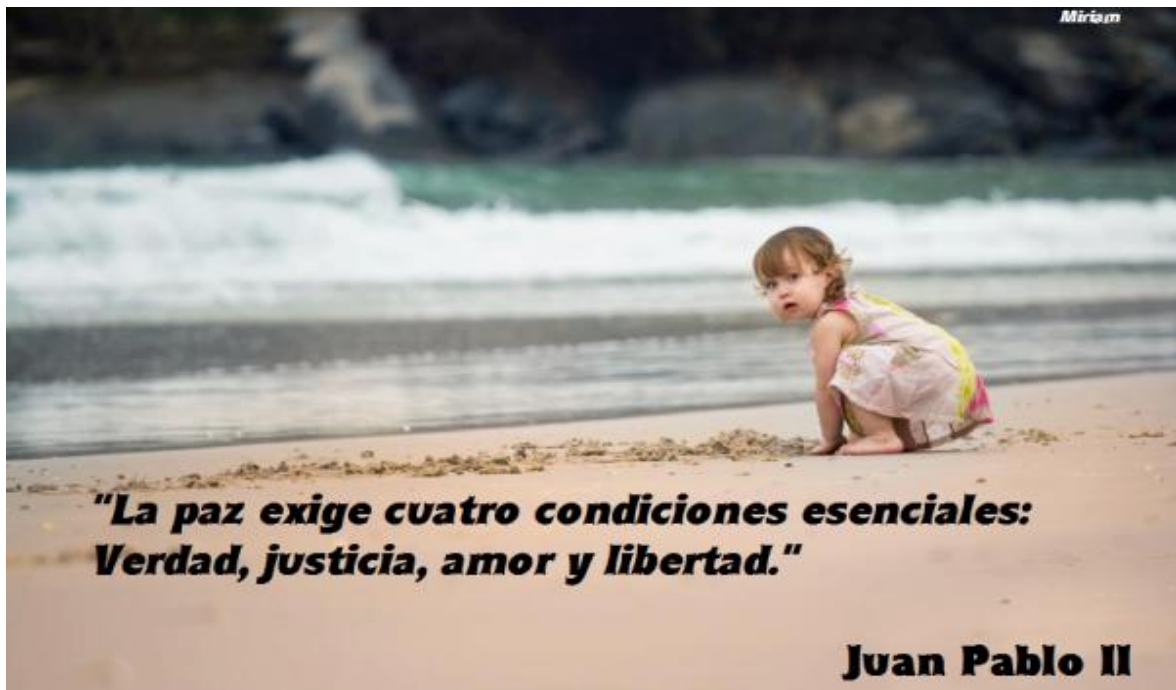


EL PAPEL DE LA INVESTIGACIÓN EN TIEMPOS DE PAZ Y POSCONFLICTO

Reflexión 6

STEFANÍE MARTÍNEZ LASSO
GUADALUPE SÁNCHEZ ÁLZATE
Estudiante segundo semestre de Psicología
Universidad de Manizales



La paz va mucho más allá del NO a las guerras y del NO a la violación de los derechos humanos.

Es ese sueño por el que luchan las personas que han sido víctimas no sólo del conflicto armado aquí en Colombia, también de las que

sufren las crisis, los conflictos y los ataques de Irak; en la Guerra Civil de Siria (que vive desde el 2011), o sin ir mucho más allá, las que son discriminadas por su orientación sexual, credo, sexo, religión, entre tantas otras cosas.

Y es la utopía de nosotros, los que muchas veces nos hemos sentado a criticar a las arpías de muchos gobiernos como el nuestro, a los guerrilleros y otros cuántos que parecen haber perdido la humanidad, y no hacemos nada para cambiarlo. Pero, ¿por qué?..

Desplazados

Luna Rosado

Desplazados huyen
los dorados sueños
arrancados de inolvidables
y dulces hogares,
suaves vergeles se apagan
en marchitos leños:
mientras los perseguidos
corren a otros lugares.

El monstruo de la violencia
de terribles ceños
siembra dinamismo infernal
en los telares,
ahora destilan dolor unos
ojos trigueños;
llorando por la ira de ajenos
lagares.

Nuestra esperanza pisa
tierra minada
al contemplarla triste y
ensimismada,
deseo ayudarla a huir del
ojo de la Medusa...

En la noche horrible un
piano gemía
sus visos nacarados
sueltan esa sinfonía,
conocida por todos como la
Inconclusa...



Porque criticar es más fácil
que ponernos en los zapatos
del otro; y eso nos ata y nos
absorbe: el facilismo. O
conformismo, como lo
llamarán algunos. ¿Por qué
es tan difícil intentar ver
desde una perspectiva
distinta?

Como dice la famosa frase
de Napoleón Bonaparte
“aquel que no conoce la
historia, está condenado a
repetirla”.

Y es exactamente eso,
estamos en un círculo
vicioso donde se repite la
historia, generación tras
generación, en diversas
versiones, claro está; porque
no alcanzamos a interiorizar
y ni siquiera a imaginar la
magnitud de la importancia
de conocer nuestra historia,
de estar informados, de
buscar la verdad, desde sus
diferentes ángulos; teniendo
en cuenta todas las
versiones. Investigar la
verdad hasta llegar a lugares
desconocidos y llenos de
riquezas históricas y
culturales.

Sólo así se podrá lograr
moldear una memoria
histórica; y no por medios
de comunicación que son
famosos pero amarillistas
(sí, esos que sólo muestran
lo que les conviene). Y ahí,
precisamente, es donde
inicia la travesía, donde nos
adentramos en una realidad
globalizada y salimos de la
burbuja en la que estamos
atrapados desde que
nacemos, de nuestra zona
de confort, e iniciamos una
transformación, donde cada
uno de nosotros puede
convertirse en un
revolucionario, defensor de
los derechos humanos y
constructor de la paz.

Así inicia todo gran
comienzo, desde sí mismo,
desde nuestra propia
percepción, desde nuestro
propio saber y desde
nuestro corazón, hasta
sobrepasar barreras, en las
que somos más y
descubrimos que no
estamos solos, que hemos
nacido a través de alguien,
por alguien y para alguien.



Ahora bien, después de todo este proceso de enriquecer conocimientos y de la concientización de ellos, no sólo de la realidad perteneciente a nuestro país, sino de todo el mundo; comenzamos uno más grande, el de cultivar y cosechar la ética en todos sus sentidos: ciudadana, cultural...

y la responsabilidad que esta conlleva, en el que se edifica el proyecto de identidad desde la reconciliación, reconocemos la condición que cada uno tiene como sujetos trabajando por una vida juntos para una sociedad distinta, una vida feliz, con una mejor convivencia.

Todo esto fundamental para la construcción de la paz pero, como lo decía anteriormente, tenemos que comenzar por nosotros mismos. Cada uno de nosotros decide si la paz es una utopía, o una realidad por la que tenemos que trabajar juntos para alcanzarla.